

uplicado en otra
nerse en el pe-
ra tenido graso
e azúcar, se cla-
eyo, se espuma-
r en el almibar
rmente llamada



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

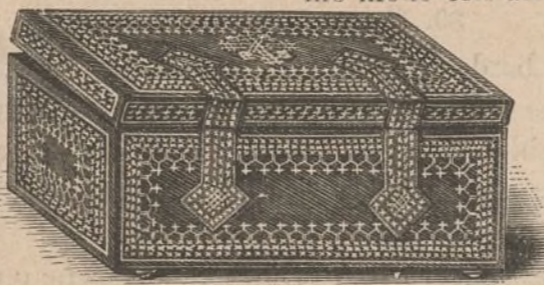
Núm. 10—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 MARZO 1879. | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXIX.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Batmaseda.—Vestido princesa para niña.—Vestido para niña adornado de lazos.—Vestido para señora con chaleco figurado.—Traje elegante para sociedad.—Vestido adornado de encajes.—Vestido adornado de plissés.—Traje de cachemir granate para paseo.—Traje corto con túnica y cuerpo adornado de botones, para calle.—Vestido para bebé con bordados.—Vestido de bebé con borlas.—Gola y pechera de encaje.—Fichú de encajes.—Corbata de terciopelo.—Corbata de faya bordada.—Cuello y chorrera de encaje.—Grupo de flores y cintas.—Grupo de flores y encaje.—Mariposa calada.—Cofia hecha de un pañuelo.—Cofia de encaje y cinta.—Sombrerito para bebé.—Medallion esmaltado.—Medallion de oro y perlas.—Collar y brazaletes de coral.—Cruz de brillantes.—Abanico bordado en crespon.—Abanico de raso bordado.—Miton largo de malla.—Gorro de viaje para caballero.—Cuadro de malla para colchas.—Alfombra de tapicería.—Almohadon bordado.—Cofrecillo bordado en cañamazo java.—Cenefas de crochet y bordadas a la cruz.—LITERATURA.—La emigracion de las aves, por Vicente Cuenca.—En la muerte de la niña Agustina Ortega y Ruiz, poesia, por Aurora Maria Perez Abela.—Vivir y soñar, poesia, por Gregorio Barragan.—La vida sin amor, por Concepcion Jimeno.—El señor de la levita, por José M.ª Cuenca.—Correspondencia.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.351.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. COFRECILLO PARA ALHAJAS.

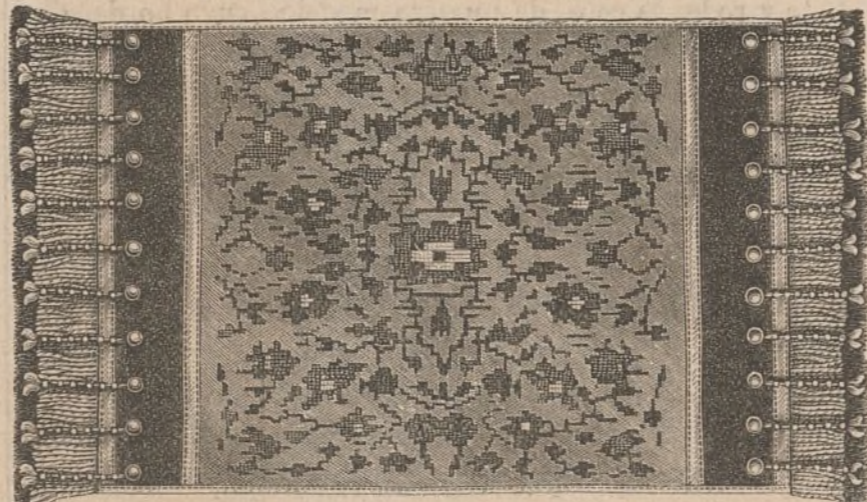
Puede servir este cofrecillo para alhajas ó pañuelos, formando por fuera la madera de cañamazo java, y por dentro de raso azul, algodónado y perfumado; una capa de algodón se coloca tambien por fuera entre la madera y el bordado para dar á éste mejor aspecto, y deberá ejecutarse ántes el bordado por cenefas que ofrecen nuestros mismos pliegos, y luégo hacer la caja de madera ó carton á la medida de él. La base ó fondo tiene 16 centímetros de ancho por 47 de largo, la banda de alrededor 5 tambien de altura, y la tapa proporcionada al fondo. El bordado está hecho con sedas á punto de cruz.



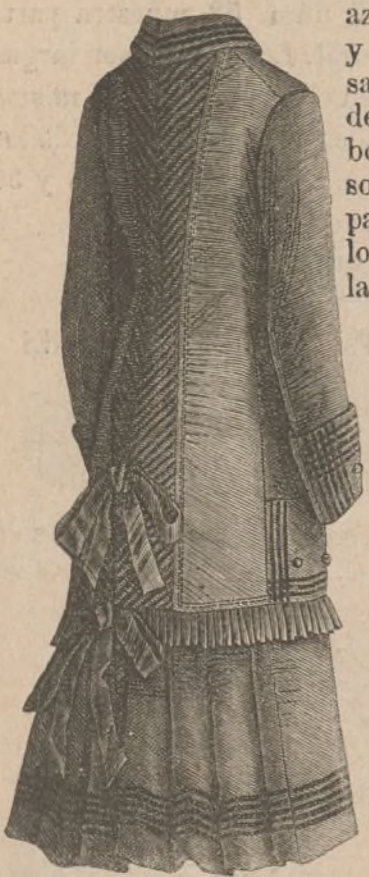
1. Cofrecillo bordado en cañamazo Java.

2 Y 3. ALFOMBRA DE TAPICERÍA. Bordado á medio punto.

Está bordada en raso azul con cañamazo encima y bordada á medio punto, sacando despues los hilos del cañamazo para que el bordado quede sobre el raso. El número 3 ofrece una parte del dibujo con los colores al pié, entendiéndose la numeracion por los colores de uno mismo en escala, correspondiendo el número 1 al más bajo; un bies de terciopelo termina la alfombra á cada cabecera y un fleco de lanas de colores sobre el cual van borlas de seda y oro. Esta alfombra es para delante de una chimenea ó mueble, donde no se pise demasiado, y el mismo dibujo puede reproducirse en un portier ó tapiz rico.



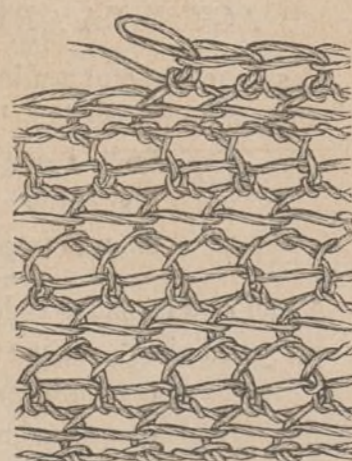
2. Alfombra bordada de tapicería. (Véase el núm. 3.)



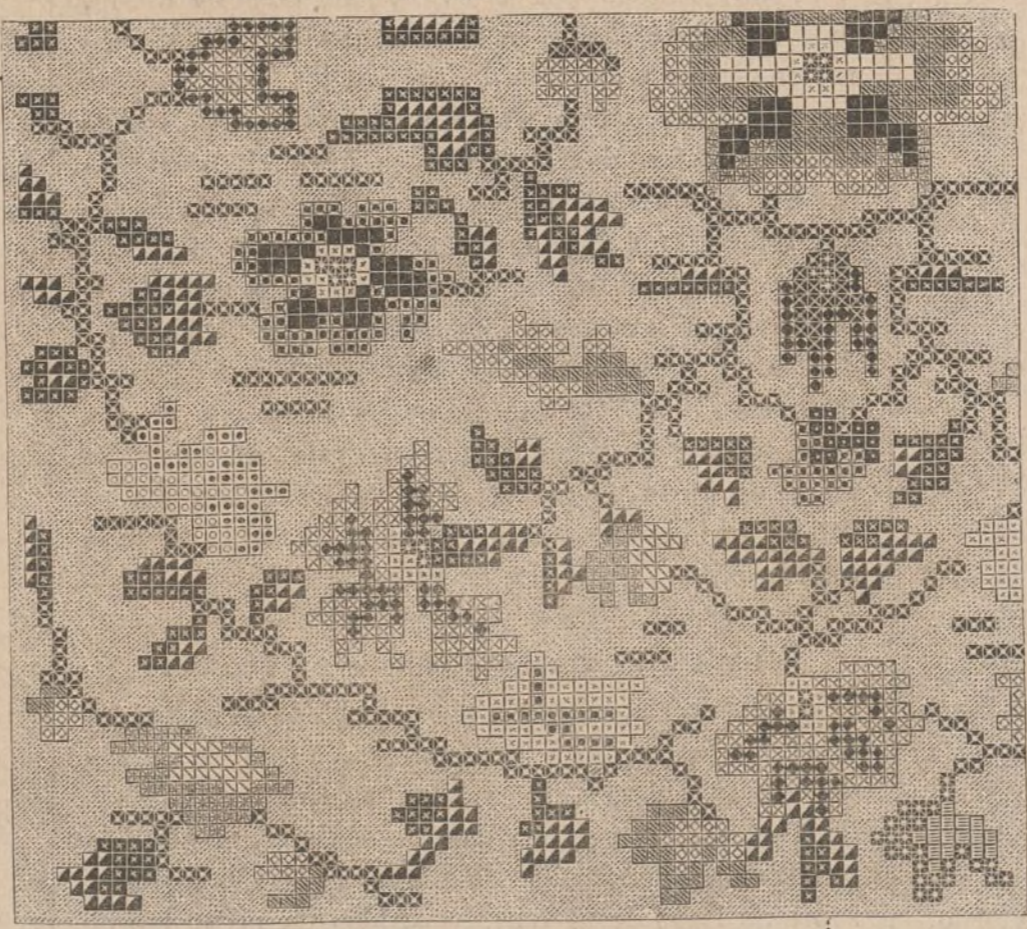
4. Vestido princesa para niña.

4 Y 5. VESTIDOS PARA NIÑAS.

4. Vestido figurando paletot.—Es de forma princesa figurando paletot, hecho en lana marron, cortándose del largo de un paletot, completando el largo con volante liso de adelante y plegado por detras, con otro plegado á la pegadura que figura el término de un gabán. Por delante se adorna como por detras



6. Fondo para pañuelos de punto



3. Dibujo para el núm. 2.
1.º Verdes en escala. 2.º Encarnados. 3.º Azules. 4.º Blanco.
1.º Verde seco. 2.º Marron. 3.º Pensamiento. 4.º

con trenillas y lazos; trenillas y botones dorados en las carteras cerrando con botones semejantes por delante.

5. Vestido con echarpe.—Córtase como el anterior, completando el largo del mismo modo con un plegadito arriba y otro abajo por delante y sin ninguno por detras; un echarpe de seda como los plegados, de un gris más oscuro que el del traje le completa.

6. FONDO PARA PAÑUELOS DE PUNTO.

Es de punto de crochet y muy fácil ejecucion, haciéndose del punto que indica el grabado un cuadro de 130 puntos: una puntilla de lana cosida al rededor y hecha por cualquiera de los modelos ya ofrecidos en EL CORREO le guarnece.

7. CENEFA BORDADA EN CROCHET.

Sirve para cajas, abrigos de punto y cualquiera otro objeto que lleve una cenefa de crochet doble ó tupido. El bordado al pasado con lanas de colores le muestra claramente el grabado.

8. GRUPO DE FLORES Y CINTAS.

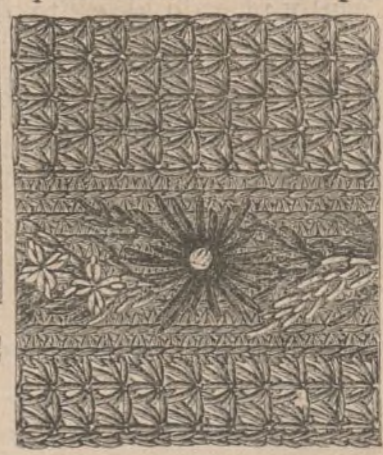
Sirve para adorno de cabeza ó adorno de vestido de baile, pudiendo hacerle más ó menos grande segun las exigencias, y de cualquiera otra clase de flores. El de nuestro grabado son extrañas, hojas de terciopelo y cintas.



5. Vestido princesa para niña.

9 Á 12. GRUPO DE ENCAJES.

Para ejecutar este precioso grupo se toma una tira de tul que pueda bordarse por los números 11 y 12, sobre todo el segundo si el tul es negro, y se bordará con hilo de plata ó oro, fijándolo sobre un pedazo de lino en espiral. El núm. 11 es para bordarse en blanco con hilo é imita el punto de Inglaterra; la mariposa número 10 que termina el grupo se borda á cordoncillo y punto de tallo.



7. Cenefa bordada en crochet.

13 Á 16. CORBATAS.
13 y 14. Corbata bordada á cadeneta.—Está hecho este lazo en cinta de doble faz con cuatro lazadas y un nudo, bordando en la cin-

ta á punto de cadeneta con colores el ramo núm. 14; las hojas son verdes con el contorno de oro y la flor azul.

15 y 16. *Corbata bordada á punto de cruz.*—Una cinta de 8 1/2 cent. de ancha y 50 de larga, forma el nudo con las dos puntas bordadas por el dibujo número 16, ejecutado con seda argelina, verde musgo, hilillo y trencilla de oro sobre fondo marfil y fleco de seda con borlitas de oro.

17 y 18. MEDALLONES.

Ambos son modelos de novedad presentados en la última Exposición. El primero muestra un esmalte primoroso en un marco de arabescos de oro, y el segundo ostenta flores de perlas y esmeraldas montadas en adornos de oro.

19 y 20. COFIAS DE MAÑANA.

19. *Cofia hecha de un pañuelo.*—El ala de tul tiene 10 cent. de ancho en medio y 7 por los extremos, sostenida con alambre al rededor, y un triángulo ó pañuelo de muselina guarnecido de encaje se pliega encima, colocando la punta del centro hácia adelante, otra caída hácia atrás y otra doblada encima para adornar el fondo; bridas y lazos de cinta.

20. *Cofia de encajes y cintas.*—Un óvalo de tul de armar, de 29 cent. de largo por 24 de ancho, se cose á un ala de 55 cent. de larga, sostenida por alambre; el adorno son ruches dobles de tul guarnecidos de encaje y separados por cintas en el centro; dos escarapelas de cinta estrecha adornan el fondo, cayendo lazadas por detrás de la misma cinta.

21. GOLA Y PECHERA DE ENCAJES.

Un entredos de tul, con trasparente de raso azul, rodeado de encaje breton, forma el cuello y gola que cierra por delante con un lazo y por detrás con botones; el mismo adorno de entredoses con viso y encajes forma la pechera.

22. FICHÚ DE ENCAJES.

Está hecho en muselina de la India, cortado al bias, de 100 cents. de largo por 20 de ancho, y se rodea de un encaje bordado de tul, plegándose despues el fichú y adornando las puntas en espiral y cada una en direccion contraria para que al unirse forme un peto: lazo de raso blanco.

23 á 25. JOYAS DE NOVEDAD.

Los núms. 23 y 24 muestran un brazaletes y collar de coral, de trabajo primoroso, formando rosas, cruces y arabescos.

El núm. 25 es una cruz de diamantes de gran valor, con montura de oro.

26. VESTIDO PRINCESA CON CHALECO FIGURADO.

Este modelo es de faya negra, adornándose por delante de un chaleco cosido sobre los mismos delanteros y ribeteado de faya amarillo bajo: un plegado de raso negro, forrado de amarillo orilla los delanteros que forman cuatro pliegues, sostenidos por botones y se continúa el plegado por la cola sobre otro plegado de 12 cent. cortado á picos y rizado por la mitad, y un volante de raso negro, orillado de amarillo. El adorno de adelante desde el chaleco son enrejados de pasamanería y plegados de raso, completando el vestido vivos amarillos y lazos de los dos colores.

28 y 29. VESTIDOS PARA NIÑOS.

El núm. 28 es un vestido de lana, á cuadros blancos y azules, con plaston azul y plegado al canto del vestido, de 5 cent., con un bullon encima, azul, sujeto con presillas de trecho en trecho, bordadas éstas con seda blanca y sujetas por un boton cada una: manga corta con plegados.

El núm. 29 es de cachemir azul claro, figurando cerrar por detrás con trencillas, pero cerrando por delante con botones bajo el plaston formado por el adorno; la parte de adelante es en tira, y la de atrás se completa por un plegado de 26 cent. de largo y 80 de vuelo, formando el adorno del vestido bieses de lana con otro de seda en el centro, plegados y cordones con borlas.

32 á 36. ABANICOS.

32 á 35. *Abanico bordado en crespon.*—El bordado azul y rosa á punto ruso le muestran los números indicados, y se ejecuta en crespon negro que se coloca sobre el país de raso negro formando cenefa. El pié es de marfil.

36, 48 y 49. *Abanico bordado en raso.*—Está bordado á la cruz y en forma de pirámide como indican los núms. 48 y 49, con seda y oro. El pié es de níquel calado.

37. MITON DE MALLA.

Materiales.—Seda negra y de color azul ó rosa, dos malleros de distintos gruesos.

Los núms. 20 á 23 de EL CORREO anterior dan diferentes puntos de malla, propios para este elegante miton. Se empieza por el puño y se va ensanchando para formar la mano, haciendo á un lado la nesga, que se cierra luego, para el dedo pulgar. Terminado el miton propiamente dicho, se procede á hacer la guarnicion que sube á cubrir el antebrazo: consta de tres cenefitas seguidas de puntos lisos, en cuyo centro con el mallero grande se hace una especie de fleco ó puntilla con la seda de color. Este adorno se repite tres veces. El mismo flequillo más pequeño adorna la palma de la mano. En la muñeca se ajusta con una cintita elástica.

38. GORRO DE VIAJE PARA CABALLERO.

Se borda á la cruz, sobre paño ó terciopelo, con lana ó sedas de color ó de un tono más oscuro. Como se ve en el grabado, las diferentes partes están marcadas con respuntes que le sirven de mayor adorno. Por dentro va forrado de seda.

39. CENEFA PARA PORTIERS.

Está bordada á punto de arroz sobre paño, bayeta ó veludillo con lanas de colores vivos y en armonía con los muebles de la habitacion. El grabado, de tamaño natural, muestra perfectamente su ejecucion.

40. SOMBRERO DE CASTOR PARA NIÑO DE UN AÑO.

Un bias de raso blanco plissé forma un grupo delante y rodea la copa de nuestro modelo, cuyo borde, de 7 cent. de ancho, va levantada por delante. Una pluma, sujeta con una presilla de oro, completa el adorno de este sombrerito.

41. CUELLO Y CHORRERA DE ENCAJE.

Se compone de un plaston de raso azul claro y de una chorrera de encaje breton, adornado con flores. Sirve para poner sobre un cuerpo alto, y reemplaza en cierto modo el cuerpo escotado para teatro ó reunion.

42 y 43. VESTIDO PARA PASEO.

Es muy cómodo, por ser corto, para traje de diario, haciéndolo en cachemir marron oscuro ó lanilla. El centro de delante y de atrás del cuerpo, las carteras de las mangas de 13 cent. de altura, y el cuello vuelto, son de terciopelo ó faya de color que haga juego. Bieses iguales de 7 cent. de ancho adornan la túnica, cortada como indica el croquis de tamaño reducido, núm. 43 (a) de la mitad del paño de adelante, cuyo bajo orillado de raso blanco forma una solapa de 36 cent. de ancho, indicado por la línea truncada; las costuras indicadas por las líneas de puntitos van drapeadas segun sea el talle de la persona: (b) indica la mitad del paño, que por atrás forma un doble pliegue, el cual va fruncido á ambos lados y cosidos al paño de adelante. La falda termina con un plissé de 9 cents. de altura.

44 y 45. VESTIDO CON CUERPO DE TÚNICA.

La falda corta, montada todo alrededor de la cintura á gruesas tablas, lleva un respunte, á 5 cent. de distancia del bajo, y va adornada con una drapería formada de 3 paños, cuya forma da el croquis núm. 45. Los bordes al hilo de los paños de adelante (a) están nesgados sobre un largo de 44 cent. y cosidos en el centro de delante. Desde este punto se separan y se guarnecen de una tira de felpa, de 10 cent. de ancho, que continúa hasta el bajo. En cuanto al arreglo de atrás, necesita un paño al hilo y nesgado (b). Despues de haber fruncido la drapería y de haberla fijado á la falda, oculta por el

cuerpo, se la pliega dos veces del costado largo y una vez del corto, como indican la cruz y el punto del croquis, y se fija sobre los paños de la falda.

El cuerpo de aldetas, lisas por delante, están adornadas por detrás con botones de nacar y forman un doble pliegue.

Lazos de cinta de reps completan el adorno de este traje que es de lana gris.

46. TRAJE DE SOCIEDAD.

El cuerpo, adornado de entredoses y puntillas, está escotado en corazon, y se completa con un triángulo de muselina guarnecido asimismo de entredoses y puntillas. El borde al hilo mide 57 cent. de largo, los que están al bias 40 cent. el uno, y el de atrás 30 cent. con ángulo redondo por 60 cent. de altura. El adorno de la falda consiste en dos volantes de 2 y 8 cent. de altura, y un bullon con otro volante estrecho por cabeza. La drapería plegada se corta sobre 56 cent. de ancho y 250 centímetros de largo, reducido á 34 cent. de ancho por gruesos pliegues, y sujeta del costado nesgado al paño de atrás, rodeando la falda; el otro lado en punta, oculta la union del primero y cae sobre la cola. Una tira de muselina al hilo, de 32 cent. de ancho, guarnecida de encajes y entredoses, se monta á la cintura de la falda y sostiene la drapería por detrás.

47. VESTIDO DE SOCIEDAD.

Nuestro modelo es de muselina azul claro, guarnecido de volantes plissés, de 10 á 12 cent. de altura, orillados por una cinta estrecha de color que armonice. El paño de delante, montado á la cintura de la falda, va fruncido por ambos lados; la drapería del paño de atrás, lijaramente bullonada, consiste en un triángulo de 96 centímetros de largo en los bordes al hilo, guarnecidos con un plissé; cuerpo blusa escotado y cinturón de faya azul.

48 y 49. DIBUJOS BORDADOS Á LA CRUZ.

Estos dos motivos son los que sirven de adorno al abanico núm. 36, pero pueden utilizarse para otros muchos objetos.

50 á 52. ALMOHADON BORDADO.

Punto de gobelino.

Los colores del bordado que imitan el mosaico no deben ser ni demasiado opacos ni demasiado fuertes para no destruir su efecto. El núm. 52 muestra parte de un ángulo de tamaño natural. Los puntos son largos (8 hilos de altura), dos á dos en el intervalo de un mismo punto. El modelo típico da la cuarta parte del bordado. El adorno del almohadon tiene 34 cent. de altura y 36 de ancho y va rodeado de una cordonería.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EN LA MUERTE DE LA NIÑA AGUSTINA ORTEGA Y RUIZ.

Rosa que aún en capullo nos abandona
ciñendo de inocencia bella corona,
linda Agustina,
casi empieza tu vida
cuando termina.

Angel que hácia los cielos dichosa subes,
que ya tu sitio ocupas entre querubas,
con embeleso
ya nunca en tu mejilla
daré otro beso.

Con tu pequeña boca color de grana
á tu doliente madre ya no la llamas.

¡Niña querida!
ya le faltan tus risas
que eran su vida.

Ya nunca tan hermosa, fresca y lozana,
Pasarás por delante de mi ventana;
ya no te veo,
ya no alegras la casa
con tus gorjeos.

Tristes claman tus padres, tristes suspiran;
cuando los rinde el sueño creen que te miran
encantadora,
y luego al despertarse
sufren y lloran.

Ya que tienes tu asiento junto al Eterno;
tú que les profesabas amor tan tierno
tú desde el cielo
á sus almas envía
dulce consuelo.

SOBRE SU SEPULCRO.

¡Tan cándida, tan pura, tan hermosa,
nos abandonas ya?
—Era un ángel del cielo; me llamaron
y eché á volar.

AURORA MARÍA PEREZ ABELA.

Alcázar y Febrero 12, 1879.

VIVIR Y SOÑAR.

Sueña el ave con el nido,
sueña la flor con la brisa,
sueña el triste una sonrisa,
sueña el hombre el bien perdido;
sueña la fiera un rugido,
sueña el niño una ilusión,
sueña el alma una pasión,
sueña en sus olas el mar...
¡Todo en el mundo es soñar!
Como dijo Calderon.

Apénas séres naciendo,
¡amarga realidad!... Cuando
si existimos, es soñando;
si existimos, es durmiendo;
y así pasamos viviendo
esta vida tan mezquina
que á su antojo nos domina
sin que haya quien se lo venza;
que allá en la cuna comienza
y allá en la fosa termina.

Al soñar fuerza es vivir,
ya que es un sueño la vida;
y la existencia dormida
cede una tregua al sufrir.
Misión triste, en mí sentir,
al mundo humano traemos;
y pues al nacer, nacemos
á soñar ya condenados,
natural es que soñados
ventura y placer juzguemos.

Y pues es vivir soñar
como soñar es vivir,
y en despertar y en dormir
y en dormir y en despertar
veimos los años pasar
de la tumba en dirección...
honra y gloria á Calderon,
que, al grande como al pequeño,
nos dijo: *La vida es sueño*,
con sublime inspiración.

GREGORIO BARRAGAN.

EMIGRACION DE LAS AVES.

Admirables páginas han escrito Buffon, Toussenel y Michelet sobre la emigración de las aves; así es que no sin cierto temor, después de semejantes maestros, vamos á llenar un vacío que hemos notado en sus inmortales obras.

En efecto, todos se han preocupado de los inteligentes volátiles, de las épocas escogidas para su llegada y partida, de los sitios preferidos para su paso, actos y enemigos que deben evitar ó combatir; pero la verdad es que ninguno ha pensado en agrupar en alguna de sus páginas las aves de paso más conocidas, é indicar los países de donde vienen.

Y sin embargo, no pasa un año que no se oiga decir:
—¡Ya han llegado las golondrinas!

¡De dónde vienen?

De cien personas á quienes se les haga esta pregunta, ochenta no saben qué contestar. Y lo mismo sucede con el ruiseñor, la oropéndola, la tórtola, etc., etc.

Reparemos, pues, de algun modo y según nuestras fuerzas esta omisión.

Las primeras aves que vienen á poblar nuestros jardines, praderas y orillas de los riachuelos, así que se anuncia la encantadora primavera, son seguramente las curruacas, cuyo número y variedad son infinitos.

Todas ellas, á excepcion de la curruca de invierno, la única especie que nos queda durante los meses de frío para amenizar nuestra soledad, todas, repetimos, llegan de Italia, para principiar sus nuevos amores en el momento en que nuestros árboles se adornan de una naciente verdura ó dejan abrir sus flores.

Vivas, graciosas, ágiles, ligeras, llenan los campos, los jardines, los bosques, y animan la naturaleza entera con sus alegres canciones.

Estos deliciosos y encantadores músicos nos dejan en Setiembre, cuando nuestros céspedes toman su aspecto triste y cambian su tocado amarillo que se lleva el viento de la tarde con su soplo liviano. Vuelven á los sitios en que *florece el naranjo*, á buscar las guaridas que dejaron en los olivos y enebros de la Lombardia, que habían abandonado en Abril.

Más tarde, cuando la primavera ha cubierto de verdura los campos y extendido por todo el haz de la tierra sus espléndidos tapices de musgo esmaltado de florecillas de suavísimo perfume, el rey del canto, el ruiseñor, viene de los valles de la Siria para encantarnos con sus melodías.

Este músico de los bosques permanece en Europa hasta el mes de Agosto, para volver en seguida por tierra, atravesando la Hungría y la Dalmacia hasta llegar al Epiro y las islas del Archipiélago.

El *ruiseñor de vivienda*, como se le llama vulgarmente en algunos puntos de la Sicilia, aparece al mismo tiempo que las curruacas. También viene de Italia, en donde pasa una parte del año en las higueras, cuyo fruto adora con un culto especial.

Cuando maduran las cerezas llega á España la oropéndola de los Estados Unidos.

Las mismas codornices, á pesar de su pesadez, no quieren que se las llame perezosas, y atraviesan el Mediterráneo para venir á cantar y empollar sus huevos en los prados llenos de espesa hierba.

Estas aves permanecen mucho tiempo entre nosotros.

El rascón hace oír su ronca voz, que se parece al grito de un reptil, desde la primera quincena de Mayo, en el trébol y la retama.

Viaja al mismo tiempo que las codornices; por la noche parte, con viento propicio; gana las provincias meridionales; efectúa el paso del Mediterráneo, y va á reposar después en Grecia ó Italia.

Las emigraciones de esta ave se extienden muy lejos hácia el Norte: se la halla en Polonia, en Suecia, en Dinamarca, en Noruega, en Irlanda y en algunos condados de Inglaterra.

La golondrina, la reina del aire, el ave de regreso, la amiga del hombre, es enviada por Dios para desembarazarnos de los insectos dañosos alados que el calor engendra.

Toussenel lo ha dicho: «Ignora el frío de los climas como el del corazón; su vida no es más que una continuada fiesta, y su canto un himno eterno á la primavera, á la libertad.»

Las golondrinas vuelven á tomar posesión de nuestras ventanas y chimeneas por Pascua. Invernán en el Cabo de Buena Esperanza, en el Senegal y en América; necesitan quince días para venir de África á Europa.

En los Estados Unidos no hay una granja, una casa, una cabaña que no tenga su golondrinero. Este se compone sencillamente de un par de calabazas agujereadas y colgadas en lo alto de un palo.

Los americanos llaman á esta ave el centinela del corral. Dotada de una vista penetrante, la golondrina es, en efecto, la primera en dar el grito de alarma cuando el milano se cierne en los aires.

El vencejo, que camina hasta ochenta leguas por hora, viene de Africa. Llega el 2 de Mayo para partir el 2 de Agosto.

El collalba, ese pájaro rojo, encantador, vivo y ágil, de colores brillantes, que se ve por el estío en las calles de árboles de nuestros paseos y en los caminos, que vuela por saltos y cae haciendo piruetas, camina siempre de chaparro en chaparro, y descansa sobre la aliaga más alta ó rama de oxiacanto más larga. Su vuelo mismo es el que lo ha hecho comparar por el naturalista normando Belon á la taravilla ó citola de un molino, y le ha valido el nombre que lleva en Francia, *traquet*.

El collalba pasa el invierno en Grecia y en Creta.

El motoso, especie de gorrion, es también un hermoso pájaro, de vientre blanco y lomo azulado, que viene á nuestro país hácia fines de Marzo, habitando comunmente en los ribazos y en los campos estercolados de reciente fecha, para buscar los gusanos con que se alimenta.

En los meses de Agosto y Setiembre vuelve á Italia en bandadas.

El pinzon no es más que un ave de paso de nuestro país, en donde se le encuentra principalmente en el otoño é invierno.

Estos pájaros, que no anidan en España, recorren Europa en tropas considerables, y caminan hasta mucho más allá, puesto que un naturalista inglés asegura haberlos visto en la bahía de Hudson.

El cuco llega de Africa con los días hermosos y se vuelve así que se seca la hierba.

La nevatilla aparece en Marzo y se va el otoño al Senegal, al mismo tiempo que las golondrinas y las codornices.

Las tórtolas llegan en Mayo y se vuelven á África durante el mes de Agosto.

El pardillo goza de sus bellísimos colores porque emigra y se va á teñir de encarnado su pecho y su cabeza á las islas del Mediterráneo. El pardillo, conservado en jaula, á su primera muda se vuelve gris.

La abubilla, que tiene la cabeza coronada con un penacho doble, no es otra cosa que un ave de paso en Europa. En el momento preciso parte aisladamente ó por pares á Egipto, al Cabo de Buena Esperanza, y va hasta las islas de Ceylan y de Java.

Los estorninos son las aves viajeras por excelencia. Se les encuentra en todas partes, desde el cabo Norte hasta el cabo de Buena Esperanza, desde las llanuras de la Islanda hasta las de Kamschatka. Viajan siempre por bandadas numerosas y espesas que parecen obrar por medio de un resorte. Estas masas revolotean en el aire, bajan y suben sin que el vacío más pequeño se vea en sus filas.

El zampante ó chotacabra es un ave de paso que sigue el nacimiento de los insectos. Se le encuentra en Suecia, en Grecia, en África y hasta en las Grandes Indias.

En España se le ve desde la primavera hasta Setiembre. Más pequeño que la becada, tiene su mismo plumaje.

Las avefrías abandonan el Norte en la estación de las lluvias, al mismo tiempo que el chorlito real. Sus viajes se efectúan en épocas regulares. Á la primavera vuelven á las regiones del Norte. Muchas anidan en España, pero su patria de predilección es Holanda.

La garza tiene su domicilio habitual en América, en las Carolinas principalmente; en medio de los bosques impenetrables para el hombre, junto á los mares y charcos de agua, llenos de ranas monstruosas y de reptiles de todas clases.

De vez en cuando la garza deja su triste morada para venir, en verano, á pescar en nuestros lagos y pantanos.

El alcaravan, que tiene poco más ó menos el mismo tamaño que la garza, recorre sin cesar Dinamarca, Suecia, Inglaterra, Francia, Suiza, Austria y Silesia. Se detiene y reside en los pantanos cubiertos de juncos y cañas.

Huye de nuestro país cuando los fríos son muy rigurosos, ó bien busca las orillas de los ríos y arroyos templados. Su alimento se compone de anguilas y ranas.

¿Habeis oido en el campo, en las tardes de otoño, unos gritos agudos y estridentes? Pues es el abejaruco en busca de un matorral para pasar la noche. Estos pájaros viven en tropas de veinte á treinta, y caminan todos los dias una etapa hácia el Sur.

Las negras legiones de los cuer-



17. Medallón esmaltado.

vos oscurecen el cielo por Todos Santos, en la época en que se siembra el grano. Estas innumerables bandadas vienen de Silesia, y permanecen sólo, á lo ménos una parte, algunos meses entre nosotros.

Muchas palomas zoritas invernan en España, pero entre ellas hay no pocas que emigran por Octubre, cuando empiezan las espesas brumas, y se trasladan á Africa.

La chocha desciende de los montes más elevados de Europa en otoño, y se vuelve á ellos en el mes de Marzo de cada año.

La gallineta, originaria de los grandes pantanos del Norte de Europa, de

Rusia y Polonia, viene con preferencia á España en otoño. Su llegada coincide casi con la de la chocha y del malvis ó zorzal. Sin embargo, en muchos sitios pantanosos de nuestra patria se la encuentra en todas las estaciones.

El tordo viene de Noruega, en la misma época que la chocha, y se vuelve igualmente en Marzo. El reyezuelo abandona las orillas del mar Báltico á los primeros frios, y viene á cantar sus quejas y notas dolientes en nuestros jardines y bosques en el mes de Octubre, abandonándonos á últimos de Febrero.

Bajo el espléndido cielo de Oriente, es donde se observó primero el paso periódico de las grullas, la direccion constante de sus emigraciones, las épocas de

su llegada y partida, que varían segun la irregularidad de las estaciones y que corresponden con los trabajos de la agricultura, de las que se han sacado no pocos pronósticos.

Su vuelo poderoso les permite emprender grandes y lejanas emigraciones.

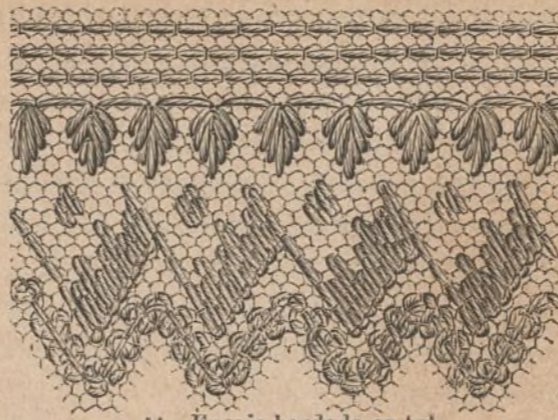
Dos veces al año, dice el naturalista Gerbe, efectúan las grullas sus viajes. Las especies que posee Europa parten á mediados de Octubre y vuelven en el mes de Abril ó Mayo. Los frios las obligan á partir; los dias bellos las traen. La direccion que siguen es, con ligeras desviaciones, del Norte al Sur para su emigracion de otoño, y del Sur al Norte en su regreso por la primavera. Sus excursiones, emprendidas evidentemente con el objeto de buscar una temperatura conveniente, son comunes á todas las especies de grullas, y casi todas las ejecutan en las mismas condiciones y con

las mismas circunstancias. Ordinariamente escogen las noches para viajar; cuando viene el dia algunas veces descansan en las grandes llanuras para comer; otras, ménos necesitadas de tomar alimento, continúan su camino. El número de individuos de que se compone la banda emigrante varia mucho; sin embargo, siempre es muy considerable.

Nordinann ha visto bandadas de grullas compuestas de doscientos á trescientos individuos. Cuando los lagos, los rios y el mar mismo se empiezan á helar en el Norte, las numerosas bandadas de patos y ánades salvajes describen en el aire, durante el crepúsculo de la tarde, sus triángulos regulares ántes de emprender su marcha. Su vuelo, di-



8. Grupo de flores y cintas.



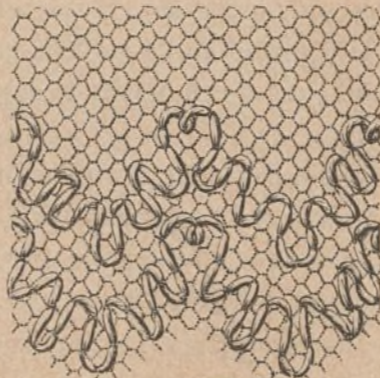
11. Encaje bordado en tul.



9. Grupo de encajes. (Véanse los núms. 10 á 12.)



13. Corbata bordada. (Véase el núm. 14.)



12. Encaje bordado en tul.



15. Corbata bordada. (Véase el núm. 16.)



19. Cofia hecha de un pañuelo.



10. Mariposa para el núm. 9



20. Cofia de encajes y cintas.



18. Medallón de oro y perlas.



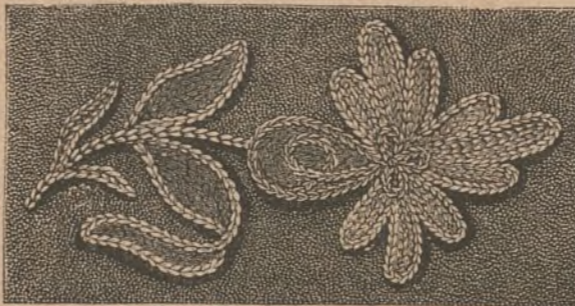
21. Gola y pechera de encajes.



23 y 24. Collar y brazalete de coral.



22. Fichú de encajes.



14. Ramo bordado á cadeneta para la corbata núm. 13.



25. Cruz de brillantes.



16. Cenefa para la corbata núm. 15.



26. Vestido princesa con chaleco figurado.



27. Espalda del modelo núm. 2 de El Correo anterior.

partida,
un la ir-
las esta-
correspon-
abajos de
de las
acado no
cos.
leroso les
render
grandes y
lejanas
migraci-
ones.

Medallon
de oro
perlas.

Dos ve-
dice el
Gerbe.
especies
e Octu-
ayo. Los
ellos las
ligeras
su emi-
e en su
rsiones,
jeto de
son co-
y casi



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ce Buffon
que supo
teligencia
aves. Es
modo pa
de su ran
po de un
sí, y la
para hen
ja y mé
tera; por
que se
reunen
dos líne
oblicuas
formand
un ángu
ó casi un
V, ó si
banda e
pequeña
no forma
sino un
sola líne
pero or
dinaria
mente
cada tro
pa es de
cuarenta
cincuenta
cada uno
una prec
se halla
hiende
posarse
fatigado
otros o
A Es
fines de
de Mar
sus nido

LA VI
CA

Tus o
ras líne
me imp
fuerte
vencen
pereza
un prol
cio que
dad pue
No o
te nada
porque
exige in
te ocup
consagr
momen
tarian
felices
lidad, a



34 M
aban



ce Buffon, se efectúa con tal orden, que supone combinaciones y una inteligencia superior á las de las demas aves. Es á la vez el arreglo más cómodo para que cada uno siga y guarde su rango, gozando al mismo tiempo de un vuelo libre y abierto ante sí, y la disposición más favorable para hendir el aire con mayor ventaja y méuos fatiga para la tropa entera; porque se reunen en dos líneas oblicuas formando un ángulo ó casi una V, ó si la banda es pequeña, no forman sino una sola línea; pero ordinariamente cada tropa es de cuarenta ó cincuenta;



28. Vestido para bebé.

cada uno guarda en ella su sitio con una precision admirable; el jefe, que se halla en la punta del ángulo y hiende el aire el primero, va á reposarse á la última fila cuando está fatigado, y alternativamente los otros ocupan el primer lugar.

Á España llegan por lo regular á fines del otoño, volviendo á últimos de Marzo á su país para construir sus nidos.

VICENTE CUENCA.

LA VIDA SIN AMOR.

CARTA Á CÉLIA.

Tus desconsoladoras líneas, Célia mia, me impresionan tan fuertemente, que vencen mi habitual pereza, rompiendo un prolongado silencio que sólo tu bondad puede disculpar.

No quiero referirte nada de mi vida, porque el deber me exige imperiosamente ocuparme de tí, consagrándote unos momentos que contarian entre los más felices de mi existencia, si pudieran devolverte la tranquilidad, aliviando tu angustioso estado.

Hoy necesitas una palabra cariñosa y consoladora, que rasgue la negra bruma de los encapotados horizontes de tu dicha, una mano amiga que te arranque violentamente del aislamiento y soledad en que vives; porque soledad no es sólo la carencia de personas y la negacion de sucesos, no; hay soledades más espantosas, y éstas son las del alma.

Tú sabes, Célia amada, que las fibras de mi corazon difícilmente responden á los acentos de la alegría, que siempre permanecen mudas



34. Motivo para el abanico núm. 32.



32. Abanico bordado en crespon. (Véanse los núms. 33 á 35.)



31. Cenefa para almohadones.



37. Mitoñ largo de malla. (Véase EL CORREO anterior.)



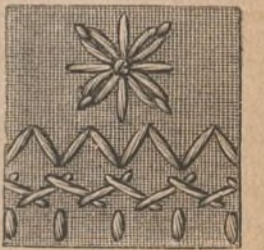
38. Gorro de viaje para caballero.



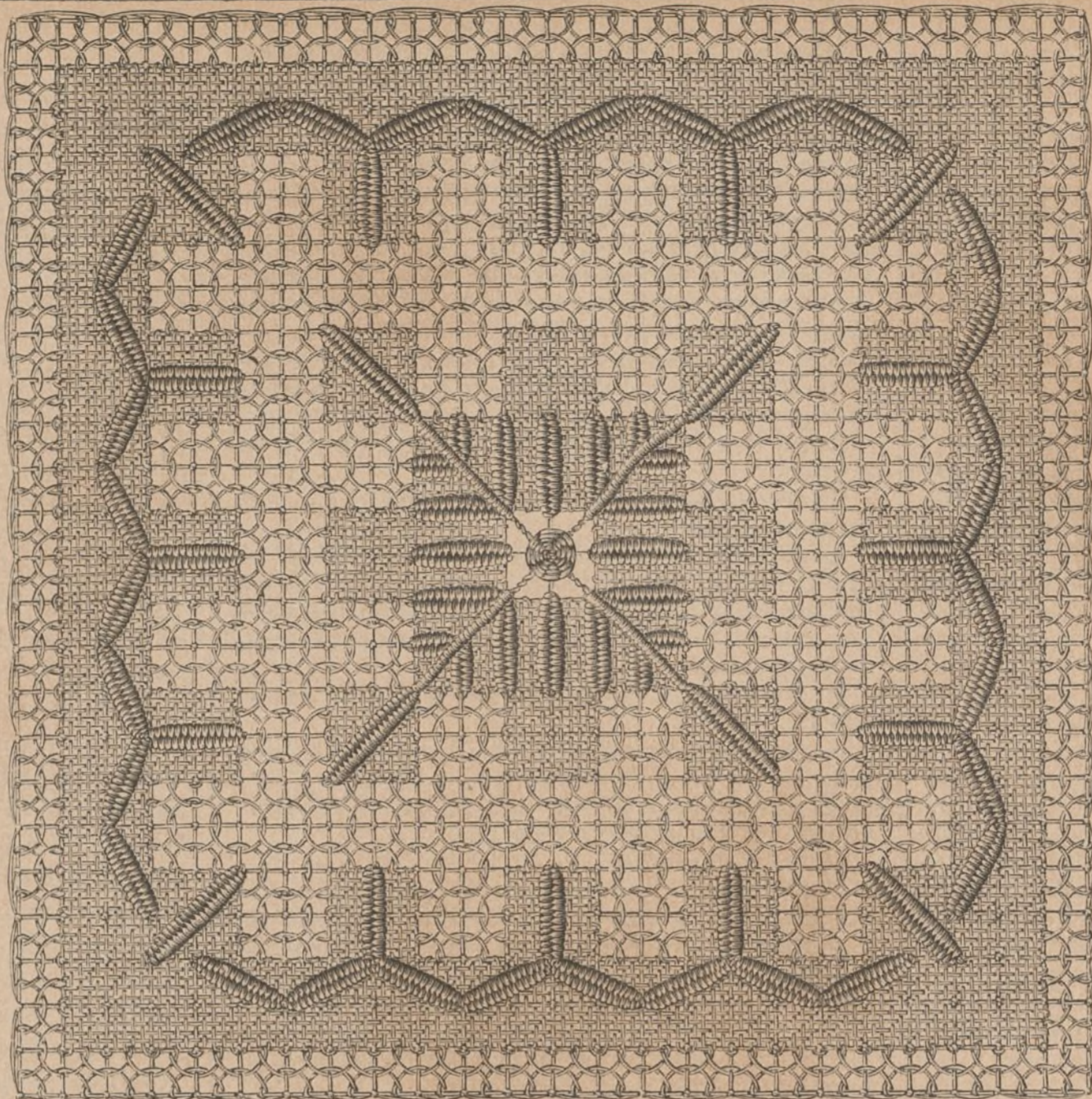
35. Abanico bordado. (Véanse los núms. 48 y 49.)

luctuosos acontecimientos se ciernan sobre tí; no, eso sería inutilizarte moralmente: al ahogar tu sensibilidad, tu alma se convertiría en páramo, á falta de ese rocío bendito que la fertiliza: por otra parte, no es oportuno usar contigo un rigor severo, cuando te hallas en el parasismo de la desesperacion y tantos consuelos necesitas.

Comprendo perfectamente que hay dolores profundos en el alma, que se anuncian por un vacío desconsolador, como hay en el mundo físico silencios que perciben los oídos. Terribles dolores que no se pueden estimar sino en su intensidad, que es infinita por un regulador



35. Motivo para el abanico núm. 32.



30. Cuadro de malla para colchas.

para ellos, y que un ¡ay! las conmueve, cual el leve suspiro de la brisa, haciendo vibrar las cuerdas de un arpa éolica.

Creo inútil repetirte una vez más, que quiero parte en tus penas: tengo el alma templada para el pesar; los infortunios que en mis cortos años he sufrido, han desarrollado en mí una gran melancolía, formando un núcleo de vida, que alimenta mi alma aunquesaturándola de infinita tristeza.



29. Vestido para bebé.

El dolor es mi lúgubre placer.

Para amortiguar las desventuras, se necesita invocar un corazon que sepa sentir, corazon nunca sordo á los gemidos del

que padece, corazon gigante que olvide las pequenezes y miserias en que se envuelve lo que nos tortura. Yo anhelo que encuentres ese corazon en mí; yo deseo hacerte comprender los sentimientos míos; pero las ideas son frias é insuficientes para perfilar siquiera pálidamente el boceto de mi alma.

Aunque no me inspirases tan inmenso cariño, en mi gratitud encontrarías una adhesion eterna.

¡Cuánto te debo, Célia mia!

Te he visto alzarte grande en muchos momentos, olvidando sus aficciones por consolar las ajenas.

Ajenas... dije mal: mis pesares son los tuyos, tus alegrías nuestras satisfacciones.

¡Cuán bella es la vida con esta unificación de sentimientos! Si esto llegara á faltar, equivaldría á definir la muerte.

Al reiterar mis amistosas reconvencciones en esta carta no querré indicarte que te muestres indiferente á cuantos



que marca desencantando, enloqueciendo. Mas debo decirte, que en circunstancias tales hay un lenitivo muy poderoso, los consuelos de la religion: un bálsamo muy eficaz, la resignacion bendita y santa.

Es humillante doblar la cerviz ante el capricho de la adversa suerte, es una pequeñez de espíritu dejarse morir de pena; es cometer un suicidio ménos vulgar que el del veneno; pero suicidio al fin y como tal cobarde.

Has sido víctima de un desengaño: ¡ay! Célia amada, ese es el doloroso precio de la experiencia.

¿Qué corazón no ha sido atravesado alguna vez por el puñal del *desamor*?

Mas no te aflijas: si un amor mata, otro amor salva; si el amor aniquila, el amor crea.

¡Esperar! Hé aquí el Evangelio.

Hay en tu carta un párrafo que hace mucho daño.

Refiriéndote á un álbum, que parece ser el de tu existencia, dices que has rasgado la única hoja que habia escrita en él, y que las restantes permanecerán en blanco toda la vida.

Ese desaliento helado, y al parecer tranquilo, ¿qué quiere decir?

¿Significa que has muerto para la vida del alma, para la vida de la juventud, para el amor? No, esto no puede ser.

Esas son palabras frias que revelan gran acaloramiento.

Esas resoluciones supremas, llevadas á cabo por un rostro sereno y dictadas con voz firme, no son más que mentidas apariencias con que se encubre la debilidad humana en los momentos de triste perturbacion. Retira estas palabras de hoy, para que tus sentimientos de mañana no den un mentís á resoluciones del pasado.

¿Crees tú, Célia mia, que no te hallas en condiciones para volver á amar? Error, lamentable error.

Si meditas un momento sobre este punto, te vencerás de lo que no presentes, de lo que no adivinas; de que tu opinion no radica en el fondo del alma.

¡Imposible!

¿Porque un hombre haya emponzoñado tus ilusiones de quince años, llenando de intranquilidad tu ánimo, de desgarradora lucha tus horas más tranquilas y de lágrimas tus ojos, quieres renunciar al amor?

Si un hombre, faltando á lo que se debe á sí mismo, miente amores que jamás sintió, ¿serán culpables los sentimientos que puso en juego sacrilegamente para satisfacer su vanidad ó sus raquíticas aspiraciones?

Cuando uno comete un crimen ¿quién es el castigado, el reo ó el arma que hizo saltar la sangre de la herida?

El hombre es responsable de sus actos; por eso hay para él gloria y vilipendio, honores y castigos.

¿Que no amarás otra vez!!!

Crees perdidas todas tus ilusiones, y aún te haces una: la de afirmar que esto has de cumplir.

Renegar del amor sin conocerlo, es injustificado; renegar del amor conociéndole, es injusto.

La finísima aguja en que remata un edificio, no forja las tempestades, pero atrae el rayo cuando salta entre las nubes: el alma de la mujer no crea las pasiones, pero acoge el amor que brota entre dos miradas: que hay leyes morales como hay leyes físicas, y si negando las segundas se falta á la ciencia, negando las primeras, se falta á Dios.

Dices que te atormenta el pasado, que te asusta el presente y que tiembles ante el porvenir.

No hablemos de tiempos que fueron, y á los cuales debemos abrir honda sepultura; tampoco hablemos del presente, que apenas existe, pues que dura ménos que la emision de la palabra y es más breve que la accion del pensamiento. Fijémonos en el futuro, abandonando esas ideas que nublan las bellas lontananzas en que se mecerán tus venideros días.

¿Supones que el pasado regula el presente ó sirve de norma al porvenir?

No lo creas.

Tú no puedes ni debes renunciar al amor. El amor es la gota de esencia que los ángeles vierten en el amargo cáliz de la vida.

Escucha á un inspirado poeta en los siguientes versos:

«¿Qué es el no amar? rodar en la agonía,
sin ensueños, sin gloria, sin temor,
igualar con la noche al claro día,
y dormir en fatídico estopor.»

Tú amabas á ese hombre con la ferviente idolatría de Carolina Lamb hácia lord Byron, y has querido ser amada con la frenética ceguedad con que amaba á Beatriz de Silva el conde de Miranda.

Nunca tiene los mismos grados de calor la atmósfera moral de dos corazones.

Quizás le hubieses retenido con más desden y ménos amor.

Somos tan imperfectos, que hasta la felicidad nos habia cuando no nos la dan en pequeñas dosis.

Tú estabas ciega, y te has dejado arrastrar por la corriente del sentimiento sin el valioso dique de la razon.

Mas no te desalientes, la inconstancia de ese hombre revela dureza de corazón, falta de ternura, y tú necesitas un alma tiernísima.

No has perdido nada, él lo ha perdido todo. Cuando lo conozca no tendrá remedio.

Procura no incurrir en la vulgaridad de lamentarte constantemente, afirmando que ningún hombre merece ser amado. Eso sería ser injusta y dar gran importancia á quien debes despreciar.

Modera tu dolor, Célia mia, calma tu pena: todo está marcado en este mísero valle con el sello de la inconstancia. Ten presente en lo sucesivo, aunque te sea muy doloroso, que algunos hombres no suelen dar importancia á los juramentos de amor; no les des tú valor alguno, para que el terrible espectro de la realidad, al estrecharte con sus brazos descarnados, no te deje el corazón convertido en témpano de hielo.

Ama, Célia mia, para que no te encuentres disecado el corazón; pero procura amar sin que te arrastre el sentimiento.

Amar es sufrir; pero es preferible amar, á vivir en el vacío.

En los piélagos tenebrosos de la vida no hay otra perla que el amor.

Tú no estás en condiciones de ver en el mañana el epilogo de historias tristes, ó el desenlace de sucesos funestos. Hay algo más para ti: un trasunto del cielo no puede ser en la tierra flor no acariciada por el rocío de las esperanzas.

No te preocupe un momento la ingratitud de ese hombre.

Se ha unido á otra mujer; compadece á la infeliz que le ha fiado su porvenir, su amor y su ventura.

¿Qué puede esperarse de un corazón que no ha vibrado más que al sonido del vil metal?

No te asombre nada.

Voy á terminar, porque esta carta se va haciendo demasiado larga, mas no lo haré sin recordarte, que ese lazo, al estrechar con vínculo tan fuerte é indisoluble á dos sexos, es una barrera poderosa que impide ver el pasado y que rechaza los recuerdos de ayer.

Amar sin esperanza puede ser una virtud, pero amar lo que Dios apartó del corazón por medio de un sacramento, es un crimen.

El pasado no puede relegarse al olvido momentáneamente, pero hay una solución práctica para que no mortifique. En los circos romanos, para que el lugar de la lucha no horrorizase á los espectadores como la continuidad de la fiesta, no se permitía borrar huellas sangrientas; arrojaban de los anfiteatros, sobre la arena enrojecida, flores que encantaban la vista y embalsamaban el ambiente.

Esto es lo lógico y lo indispensable.

Si en un amor has encontrado el veneno, en otro encontrarás la triaca.

Un amor te hirió, otro te cicatrizará las heridas que el primero abrió.

La vida sin amor es un día sin sol, una noche sin estrellas, una flor sin aroma, un desierto sin oasis.

Goethe lo ha dicho perfectamente: «Sin el amor es el mundo para nosotros, lo que una linterna mágica sin luz.»

Espero escuches los consejos que á tu bien convienen de una manera tan directa y tan clara.

Tuya siempre,

CONCEPCION GIMENO.

Madrid.

EL SEÑOR DE LA LEVITA

POR

JOSÉ MARÍA CUENCA.

XV.

Jacobo tenía veinte y seis años.

La naturaleza le habia dotado de muchas bellezas físicas.

Alto, esbelto, de rostro expresivo y simpático, tez blanca y rosada como la de una jóven de quince años, cabellos rubios y maneras distinguidas; era, en fin, lo que se llama una elegante figura.

Aun cuando su frac no era muy nuevo, ni la hechura de la última moda; aún cuando el chaleco y los pantalones por más de un punto mostraban el tejido, estaban estos objetos llevados con tal soltura y distincion, que sólo dejaban ver un conjunto en extremo agradable.

Esta ventaja le perjudicaba más que otra cosa, porque como jamás murmuraba ni se quejaba de su suerte, aún cuando sus amigos adivinaban que estaba poco sobrado, como le veían siempre, al parecer por lo ménos, tan bien vestido, sus pretensiones no eran atendidas con mucha solicitud porque no creían sus necesidades demasiado apremiantes.

XVI.

Las diez y media serian apenas cuando la señora de Tapia y Jacobo llegaron á casa de la señora condesa de Villanueva, y ya los salones estaban poblados de las personas más aristocráticas y distinguidas de la capital.

La señora de Tapia, despues de haber presentado á Jacobo á la condesa, fué á sentarse con varias amigas suyas á un extremo del salón.

Jacobo se quedó en pié cerca de la puerta de entrada.

Enfrente habia sentada, sola, una señora que poseia muchos bienes de fortuna en Murcia.

Jacobo recordaba haberla visto algunas veces en su casa, cuando niño, y haber oido hablar de ella; pero desde que su padre murió no la habia vuelto á ver más.

Era esposa de un general que tenía fama de valiente y pundonoroso, pero también de poseer un carácter indomable y violento.

Tenian una hija y un hijo.

Al hijo se acordaba de haberle visto en su casa con su madre. Debía contar ahora unos treinta y cuatro años, porque cuando Jacobo tenía doce, él representaba ya lo ménos veinte.

A la hija no la conocia. Habia nacido muchos años despues que su hermano.

La generala Mendoza, que así se llamaba esta señora, no tenía á su alrededor ninguna jóven que pareciera ser su hija.

Jacobo pensó que ya estaria casada.

Cuando dos señoritas aficionadas que acababan de cantar el duo de tiples de la *Norma* hubieron recibido toda clase de elogios y felicitaciones de sus amigos por la habilidad y maestría con que habian interpretado la música de Bellini, y se restableció un poco la calma, Jacobo vió aproximarse al piano una jóven de extraordinaria belleza.

En cuanto la jóven llegó al piano las conversaciones en voz alta terminaron, reemplazándolas un murmullo general de admiracion.

—¡Va á cantar Julia!—decian las señoras.

—¡Qué bella es!—exclamaban los hombres.

—¡Qué voz... con qué buen gusto canta!—añadían las señoras.

—¡Qué ojos... qué mirada tan encantadora!—proseguían los hombres.

Y todos se preparaban á escuchar con atencion.

Julia tenía veinte y dos años.

Era alta, esbelta, delgada sin demacracion, flexible sin debilidad, de aspecto severo y magestuoso.

Tenía el cabello rubio, la tez blanca, pero con esa blancura mate que tanta distincion da al rostro; los ojos pardos, grandes y rasgados, velados por largas y pobladas pestañas.

Cuando los ojos los tenía medio entornados, como sucedia por lo regular, su rostro tomaba un sello de tristeza y melancolia que llegaba involuntariamente al fondo del corazón del que la miraba; cuando los tenía abiertos del todo, su semblante aparecía altivo é imponente, y se la juzgaba dotada de un carácter enérgico y fuerte.

De todos modos su rostro era de los que desafiaban el olvido y la indiferencia.

El murmullo cesó de repente á los primeros acordes del piano, sucediendo el más profundo silencio.

Julia, con una voz de contralto, pura, suave y argentina, comenzó á cantar la sublime romanza del *Otello*:

«Assisa a pié d'un salice.»

Señoras y caballeros, viejos y jóvenes sentían llegar al corazón, casi ántes que al oído, aquella voz grave y sonora, aquellos tristísimos acentos de la desventurada Desdémón, y envolverlos, por decirlo así, en una nube de melancolia.

Jacobo sólo habia presenciado en su casa ejemplos de abnegacion y virtud; sólo habia escuchado palabras de resignacion y humildad; de modo que las penas y los sufrimientos morales, que son los más dolorosos, las decepciones, las luchas terribles con el destino, que desde hacia algunos años venia sosteniendo, léjos de endurecerle el corazón, le habian hecho, por el contrario, que adquiriera una extremada sensibilidad.

Desde que vió á Julia dirigirse al piano habia experimentado hácia ella una atraccion irresistible.

Cuando la oyó cantar se creyó trasportado á un mundo desconocido, pero lleno de felicidades supremas.

El salón y las personas que lo poblaban desaparecieron para Jacobo.

Veía la cámara nupcial de la esposa del moro, en Venecia, y á la afligida Desdémón arrodillada delante de la imagen de la Santa Madre de Dios, pidiéndole que tuviera piedad de su desventura.

Oía en medio del silencio de la noche la voz del gondolero que cruzaba el canalazo huyendo en su barca de

la tempestad que avanzaba con rapidez, cantando con melancólico acento las palabras que Francesca de Rimini habia dicho en otro tiempo al Dante:

*Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria.*

Veia al gondolero alejarse, dejando detras de sí, en el agua agitada por el huracan, una estela que, como la esperanza en los corazones desgraciados, desaparecia poco á poco para no volver jamás.

Tambien oyó la tempestad arreciar y la lluvia y el viento azotar las ventanas de la cámara, haciendo saltar los cristales rotos en mil pedazos como un augurio funesto.

Jacobo no era supersticioso.

Creía en Dios y tenia fe en su misericordia divina; pero cuando los aplausos y las aclamaciones que por todas partes estallaron, así que Julia concluyó de cantar, le volvieron á la realidad de la vida, sintió, sin saber por qué, una gran opresion en el corazon, como si presintiese alguna cercana desgracia.

La señora de Mendoza, que por casualidad estaba mirando á Jacobo cuando Julia se dirigia al piano, habia notado la impresion que le habia causado la vista de la jóven.

Mientras Julia estuvo cantando, la generala no cesó de observar con mucha atencion á Jacobo, procurando leer en su rostro lo que pasaba en su corazon.

Sin duda alguna el resultado de sus observaciones debió serle muy agradable, porque en sus labios brilló una sonrisa de satisfaccion y su semblante se animó como si su imaginacion hubiera encontrado alguna idea que buscara hacia tiempo.

Cuando Julia acabó de cantar, la generala llamó con la mano á un caballero que estaba de pié, inmediato á la puerta de entrada, y que puede decirse que habia sido el único que habia escuchado aquellos divinos cantos con indiferencia.

El caballero podria tener de treinta y cuatro á treinta

y cinco años de edad, y estaba vestido con la más exquisita elegancia.

El caballero acudió al llamamiento de la generala y fué á apoyarse con indolencia en el respaldo de su sillón.

Jacobo seguia siempre mirando á Julia, que habia ido á sentarse al otro extremo del salon al lado de un caballero de marcial aspecto, que dejaba asomar por debajo de su chaleco negro la faja de general.

La señora de Mendoza dijo al caballero señalando á Jacobo:

—Carlos, ¿ves aquel jóven rubio con el pelo rizado que está apoyado en el quicio de la puerta?

—¿Aquel del bigote retorcido? replicó el caballero.

—Sí.

—Bien le veo.

—Se llama Montreal, prosiguió la generala, he oido pronunciar su nombre cuando la de Tapia lo ha presentado á la condesa. Debe ser hijo de Montreal, el de Murcia. Quiero que se lo preguntes, y si es, como espero, dile que le has conocido muy niño; que has estado diferentes veces en su casa; que tu familia aprecia mucho á la suya; que tu madre tendrá sumo placer en verle, y me le presentes.

—No sé qué diablos tendrás que hacer con ese jóven de lánguido mirar, que parece pasarse las noches en claro contemplando las estrellas y los dias en turbio recordando lo que por las noches ve; ni sé tampoco qué necesidad hay de reanudar añejos conocimientos; pero á fuer de hijo sumiso y respetuoso, *ubbidisco*.

Y se dirigió hacia donde estaba Jacobo, que seguia siempre mirando á Julia.

—Caballero,—le dijo Carlos con la mayor cortesía:—perdone V. si le saco de su meditacion, pero he oido pronunciar su nombre hace poco y me ha traído á la memoria el de una respetabilísima familia de Murcia que la mia aprecia mucho... ¿Podré esperar que sea V. tan bueno que no encontrará inoportuno que le pregunte si es por ventura hijo del doctor D. Andres de Montreal?...

—Me encuentro tan honrado con su pregunta, que verdaderamente, caballero, no sé cómo expresarle mi agradecimiento por su fina atencion... Soy, en efecto, hijo del doctor Montreal,—respondió Jacobo encantado de la cortesía de Carlos.

—¿Cuánto me alegro!—exclamó estrechando con efusion las manos de Jacobo entre las suyas.—No puede usted imaginarse el placer que voy á proporcionar á mi madre, porque espero que vendrá V. conmigo á saludarla.

—Será para mí una honra sin igual, caballero.

—Usted probablemente no se acordará de la familia del general Mendoza,—prosiguió Carlos. No tiene nada de particular. Era V. muy niño cuando nosotros íbamos á Murcia, y hace ya catorce ó quince años que no hemos estado por allá... ¿A mi madre no le agrada el país y yo tengo siempre tanto que hacer!...

—Me acuerdo de Vds.—dijo Jacobo:—sí señor, me acuerdo. Tanto es así, que al entrar en este salon he conocido á la señora generala Mendoza que está sentada allí enfrente, y desearia ofrecerla mis respetos al momento...

Carlos llevó á Jacobo al lado de su madre.

La generala Mendoza se informó con mucha solicitud del estado de la familia de Montreal. Ya sabia la muerte de D. Andres, pero ignoraba lo que habia sido de su esposa y de sus dos hijos.

Si Jacobo hubiera sido lo que se llama hombre de mundo, ó si en su noble y leal corazon hubiera tenido cabida la desconfianza, no habria dejado de chocarle aquel repentino desbordamiento de interes en una persona que no recordaba que hubiera tenido con su familia íntima amistad, ni motivo alguno para tantas muestras de afecto y simpatía.

La generala desplegó con Jacobo un verdadero lujo de proteccion, ofreciéndole su influencia y prometiéndole ir muy pronto á visitar á su madre y á su hermana.

(Se continuará.)

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Madrid, Tudescos, 35.—Paris, 27, Faubourg Montmartre.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 2 francos.
Reclamos. Precios convencionales.

PERFUMERÍA INGLESA DE RIMMEL'S.



Perfumista privilegiado de S. M. el Rey Alfonso XII y de las principales cortes de Europa.

Extractos de olor, Ess. Bouquet, Tilia, Jockeyclub, ihlang-ihlang, Penó, Opsoponax. Jabones superfinos. Windsor, Miel, Glicerina, Tilia, Lechuga, Almendras. Aguas de Tocador: agua de Colonia, espliego, florida. Polvos para hermoear el cutis. Aguadentine para los dientes.

OZONIZADOR AROMATICO.

Nuevos polvos para purificar el aire y dar en las habitaciones las emanaciones refrescantes y salutaras de los bosques de Pino y Eucalipto.

Se hallan de venta los productos de la casa Rimmel's en las principales perfumerías de España y Ultramar.

RIMMEL'S

perfumista privilegiado, 96, Strand. London.

COMPANIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
GRAN MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
Veinte y tres recompensas industriales
DEPOSITO GENERAL: Calle Mayor, números 18 y 20.
SUCURSAL, Montera, 8.

LA SATINETTE
Es el de POLVO ARROZ mas suave que se conoce.
M. ROUSSE, 25, RUE de ROCROY, PARIS
Por mayor, Centro de importacion, Pizarro, 15, Madrid.

PASTA BALSAMICA
CONTRA LA TOS
DE BREA VEGETAL

Remedio eficaz para combatir toda clase de tos y demás enfermedades del aparato respiratorio y de las vías urinarias.
DEPOSITARIOS: Muruía, sus au-

tores, PINO Y VIVO y Dr. LOPEZ. —Madrid, Moreno Miquel, Borrell hermanos, G. Ortega y principales farmacias de España.

Á LAS SEÑORAS. A MEDIO REAL

Horquillas rizadoras ó de presion: con esta nueva horquilla se riza el pelo sin necesidad de fuego, siendo operacion del momento.

ATOCHA, 19 Y 21, LOS TIROLESES

EXPOSICION COMERCIAL
Espoz y Mina, 6.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
NALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

RECOMENDAMOS

á nuestras lectoras la Pasta epilatoria Dusser, la cual no contiene ningun cáustico. Además, es muy superior á todos los epilatorios sin excepcion, polvos, cremas, pastas, etc., que obran químicamente y pueden, por consecuencia, atacar un cutis delicado. Destruye hasta las raíces del vello, y determina en poco tiempo la más completa desaparicion.—10 francos.—MME. DUSSER 1, RUE J. J. ROUSSEAU, PARIS.

AGUA MONTESPAN

única para desarrollar y endurecer el pecho, evitar las arrugas y devolver á las carnes la hermosura y dureza de la juventud. Indispensable para los usos higiénicos del tocador. Por mayor, perfumería MONTESPAN, 21, rue des Molins, Paris Depósito, Centro de Importaciones, Pizarro, 15, Madrid.

LONBRIZ SOLITARIA Ó TÉNIA.

Expulsion completa en el mismo dia en que se toman las CÁPSULAS TENÍFUGAS DE MORENO MIQUEL.

Medicamento seguro y de facil administracion hasta para los niños de más corta edad. Precio, 60 rs. frasco. Exijase la firma de Moreno Miquel. Depósitos: Madrid, farmacia del autor, Arenal, 2; de Hernandez, Mayor, 27, y de Borrell, Puerta del Sol, 5. En provincias, en las principales farmacias. Con el aumento de 5 rs. se remite á provincias certificado. Pedir prospectos.

NO MÁS TOS

HELICINA VEGETAL.

Curacion rápida y segura de toda clase de toses, por pertinaces y rebeldes que sean, curando la catarral en veinte y cuatro horas. Jarabe, á 12 rs. frasco. Pastillas á 12 rs. caja, y píldoras á 40 rs. caja. Exitó seguro. Farmacia de Perez Negro. Ruda, 14; Pontejos, 6; Valladolid, C. Llorente.

LIQUIDACION VERDADERA

Calle de Espoz y Mina, 8 esquina á la de Cádiz

QUEMAZON DE TODOS LOS GENEROS EXISTENTES.

Vestidos preparados, en caja, á elegir, á 100 rs. uno.
Terciopelos ingleses y felpas seda, á 12 rs. vara.
Merinos de colores, franceses, á 10 reales vara.
Fulares y sedalinas inglesas, á 8 reales vara.
Biarritz y casimires, colores, á 6 reales vara.
Lanas de invierno, entretiempo y verano, á 4 rs. vara.
Tarlatanas, gasas y crespones seda, á 3 rs. vara.
Percales franceses, á 2 rs. vara.
Variedad de confecciones, sedería negra y de color, terciopelos, velos y mantillas, chales, pañuelos, encajes, etc., todo á la mitad de su precio.

Calle de Espoz y Mina, 8

Esquina á la de Cádiz.

PASTILLAS ANTI-EPILEPTICAS DE OCHOA.

Curacion radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazon, alfercia, etc.) tenidos hasta ahora por incurables. Pidan prospectos al autor, Juanelo, 12 y 14, entresuelo derecha, Madrid.

